A tiempo vino mi

herencia

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/tiempovinomihere11811clav

A TIEMPO VINO MI HERENCIA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

CADIZ.

IMPRENTA IBÉRICA,—F. DE ARJONA,
IMPRESOR DE S. M.,
calle de S. Francisco, 14.

1881.

Al Sr. D. José del Toro y Quartiellers,

Doctor en Derecho, Licenciado en Farmacia, y Presidente de la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

La mayor honra á que puedo aspirar, ilustrado amigo y compañero en el estadío de la prensa y Academia, es sin ningun género de duda la de colocar su apreciable y respetado nombre al frente de este débil juguete dramático.

Si se digna acogerlo como la mas sincera y expontánea manifestacion de mi eterno aprecio, quedarán satisfechos los deseos de su afectísimo amigo,

ANTONIO CLAVERO Y CARMONA.

PERSONAS.

D.ª MÓNICA.
ROSA.
TERESA.
D. SERAPIO.
D. ENRIQUE.
D. TELESFORO.
D. CRÍSPULO.

Este juguete cómico ha sido aprobado por la censura con el título de *Una Herencia Inesperada;* pero creyendo el autor existe otra obra con el mismo título, se lo ha variado con el que hoy aparece.

Es propiedad de su autor.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada.—Puertas laterales y al fondo. A la derecha del espectador habrá un velador, á cuyo lado Enrique aparecerá leyendo un periódico.—La escena se supone en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, *leyendo.*

«La situacion es tan crítica
que de salvarla no hay medio.»
A querer, tiene remedio
haciendo menos política.
«La cotizacion á doce»
El papel no tiene enmienda:
ya no hay quien compre ni venda;
por el papel se conoce.
«A una persona importante
de posicion elevada
anoche le fué robada...»
Siga el crímen; adelante;
«Ayer tarde se ha fugado
de cierta casa el cajero:
Un liberal peluquero
en Pinto se ha suicídado.
La señorita Leonor
de Ramirez y Beltran
ha casado con Guzman...»
Otro suicidio mayor.
«Se ha concedido licencia
para baños, por tres meses,
á D. Jacinto Meneses
oficial de la Intendencia
de Marina; á D. Arturo
Matamoros y Menchaca
se ha dado gran cruz y placa...»
Tendrá mérito, seguro.
Tanto y tanto disparate
ya me canso de leer:
¿qué me importa á mí saber

que se mate ó no se mate
algun loco peluquero
ó que se case Leonor?
Hoy lo que anhelo en rigor
es hacerme de dinero.
¡Estoy ya desesperado:
es mi situacion horrible!
Señor, parece increible
que me encuentre en tal estado!
Yo que antes me contentaba
con lo poco que tenia
y sin apuros vivia!...
¡Quien mal anda, mal acaba!
La pícara tentacion
de ir á bailes y reuniones
y de buscar ocasiones
de placer y diversion,
me hizo vivir entre sustos
y crecidísimos gastos:
á mas, la Sota de bastos
me legó tantos disgustos,
que he jurado no jugar
y hacerme hombre de provecho;
nada Enrique, á lo derecho;
de vida debes mudar.
De tantas calaveradas
hoy sufres la consecuencia;
lleva con calma y paciencia
el castigo á tu pasada
conducta; sé en adelante
mas prudente y precavido,
y cuando hayas merecido
concepto mas relevante,
y estés libre de acreedores
en paz viviendo y al dia,
disfrutarás de alegría
ufano, sin los rigores
de doña Mónica, sí;
porque esa vieja infernal
ha de acrecentar tu mal
y dará cuenta de tí
muy en breve, con su trato
díscolo, ruin, grosero...
Ya está aquí, no en valde espero
pasar un alegre rato.

ESCENA SEGUNDA.

ENRIQUE *y* DOÑA MÓNICA.

MÓNICA. Enrique, muy buenos dias.

ENRIQUE. Téngalos usted muy buenos.
(Dios me libre de tus garras).
MÓNICA. Ya usted sabrá á lo que vengo.
ENRIQUE. No calculo...
MÓNICA. ¡Qué inocente! *(Ironía).*
Hace tres meses y medio
que no dice una palabra...
ENRIQUE. Y usted á cada momento
un diccionario me endosa
de reticencias.
MÓNICA. Travieso... *(Ironía).*
Siempre le hallo prevenido
en contra mia.
ENRIQUE. (Es muy cierto).
Esa es malicia de usted;
si me deleita su génio
por lo afable y complaciente.
(Adulémosla).
MÓNICA. Comprendo
mas vamos, Enrique, al grano
que interesa.
ENRIQUE. (No hay remedio;
ya está el contrario en campaña
y se va á romper el fuego).
MÓNICA. Me debe usted gratitud.
ENRIQUE. (Lo que le debo es dinero).
MÓNICA. Y usted no me paga nunca
cuanto le estimo y aprecio.
ENRIQUE. Muchas gracias, doña Mónica;
pero se engaña, mi afecto
jamás ha tenido límites
para usted. (Allá vá eso!)
MÓNICA. Por esa misma razon...
Pero tomemos asiento.
ENRIQUE. (Ya soltó el primer disparo,
plática larga tendremos). *(Se sientan).*
MÓNICA. Usted sabe que Rosita
se va á casar?
ENRIQUE. Lo celebro;
quién es el afortunado
que tal dicha?...
MÓNICA. Un caballero
propietario de Aranjuez,
nos pidió desde hace tiempo
á don Serapio y á mí
su blanca mano.
ENRIQUE. Me alegro.
MÓNICA. Aunque ella no le conoce,
es excelente sujeto
y desciende de los Vargas
Machuca.

ENRIQUE. Sí, sí; lo entiendo.
(Con tu interminable charla
me machucarás los sesos).
MÓNICA. Y como las cosas van
por desgracia decayendo,
y está Serapio cesante,
y nunca suben los nuestros,
y hay que cubrir apariencias,
y el vulgo es tan pobre y necio
que no repara en las clases,
ni en la alcurnia, ni en el mérito.
ENRIQUE. (No lo dije, no lo dije,
ya hay títulos y abolengos).
MÓNICA. Accedimos muy gustosos
á este feliz casamiento,
que labrará la ventura
de nuestra Rosa, y con ello
se remediarán los males
que nos vienen oprimiendo.
Ahora bien, usted no ignora
que se despidió el maestro
de piano, aunque yo toco...
ENRIQUE. (El violon desde hace tiempo).
MÓNICA. Tambien, no es lo suficiente
para darle el complemento
de música necesario;
y que al profesor de griego
se ha despedido igualmente;
pero al decir el objeto
esencial de mi venida
le añadiré sin rodeos
que hay que hacer algunos gastos...
ENRIQUE. (Ya pareció al fin aquello).
MÓNICA. Pues la niña necesita
llevar algunos efectos:
asciende hasta ayer la cuenta
á ciento treinta y dos pesos,
y espero que usted hoy mismo...
ENRIQUE. Señora, no tengo un céntimo,
haga de mí cuanto quiera
pero pagarle no puedo.
MÓNICA. ¿Enrique, qué dice usted?
ENRIQUE. Señora, lo que está oyendo;
cuando me libre mi tio
cierta cantidad que espero,
se hará la liquidacion.
MÓNICA. Para que vuelva usté al juego:
amigo, todo se sabe *(Se levanta)*.
ENRIQUE. ¡Doña Mónica!...
MÓNICA. Sí; el crédito
que ya le merece á todos

viene á probar el acierto
con que sabe manejarse.
Calavera!

ENRIQUE. Ya no tengo
que dar mas esplicaciones;
usted abusa de...

MÓNICA. Bueno;
por el pronto en otra parte
busca usted su alojamiento,
y en cuanto á la deuda suya,
el juez se encargará de ello.
Ya yo haré...

ENRIQUE. Sí; no lo dudo...

MÓNICA. Con su burla un escarmiento.

ENRIQUE. Ni hago caso de amenazas,
ni escucho sus improperios,
ni mudo de habitacion,
ni pago, porque no tengo;
me vá bien en esta casa,
y su carácter soberbio
nunca podrá intimidarme
aunque lo inspire el infierno.

MÓNICA. ¿Que escuchar haya podido
esto insulto?

ENRIQUE. Usted á ello
ha dado lugar.

MÓNICA. ¡Dios mio!
A doña Mónica Olmedo
Zarandini, Picatoste,
Mimaramolin y Cerro?

ENRIQUE. A usted que es una exigente,
á pesar de su abolengo,
sus escudos, sus blasones,
sus títulos y sus...

MÓNICA. ¡Cuernos!
basta ya de desvergüenzas;
no se como me contengo!

ENRIQUE. Señora, tome un calmante
que corre un peligro inmenso
y puede sobrevenirla
una congestion al cerebro.

MÓNICA. ¡Atrevido!...

ENRIQUE. ¡Maniática!...

ESCENA TERCERA.

DICHOS *y* D. SERAPIO.

SERAPIO. ¿Señor, qué gritos son estos?

MÓNICA. Nada, que hoy el señorito
D. Enrique, se ha propuesto...

SERAPIO. Me admiran mucho y encantan
vuestros dulcísimos génios;
siempre os estais peleando
cual los gatos con los perros;
habrás sido tú la causa *(á doña Mónica)*
quizás de...

ENRIQUE. Vais á saberlo.

SERAPIO. Estás siempre descompuesta.

MÓNICA. ¡Tú sí que estás descompuesto!
Don Enrique no nos paga.

SERAPIO. Ya lo has dicho mas de un ciento
de veces, él pagará
cuando le pague el gobierno,
cuando acierte algun elijan...

ENRIQUE. Oigame usted, caballero,
de poco tiempo á esta parte
le declaré guerra al juego,
y no he vuelto á ver un naipe.

SERAPIO. (Porque no tienes dinero).
Cuidado que no lo he dicho
con intencion de ofenderlo,
porque á mí... (tambien me gustan
(Al oido de Enrique),
verlas venir.) El sosiego *(á doña Mónica)*
de esta casa, es necesario;
tú lo estás comprometiendo
á cada instante, ¿y por qué
has de dar tan mal ejemplo?
Si Rosa llega hasta aquí
y se entera del jaleo,
se sobrecoje, se asusta,
y luego le pasa aquello...
todo por decir á Enrique
(Indicando con la mano el juego de la banca).
que tiene un vicio muy feo.

MÓNICA. Hoy mismo le he despedido.

SERAPIO. Y sin mas consentimiento
que el tuyo? me place, Mónica;
eres de esposas modelo! *(Ironía).*

ENRIQUE. Hoy mismo me voy.

SERAPIO. No tal.
Un chico que tanto aprecio,
que ha vivido á nuestro lado
cinco ó seis años lo menos,
que ha crecido con mi Rosa
y al que cual otro hijo quiero?...
Vamos, esto es imposible,
de ningun modo consiento...

MÓNICA. Sí, pero es un tronera,
mísero, pobre, sin crédito,
que no nos saca de apuros;

y ya ves, el casamiento
de la niña será pronto,
tú te encuentras sin empleo,
hay que comprarla mil cosas
que son precisas, y el yerno,
al ver que carece de ellas,
se formara mal concepto
de nosotros.

SERAPIO. Mujercita,
de cuando acá este mancebo
tiene obligacion?...

MÓNICA. La tiene,
de pagarnos.

SERAPIO. ¡Embeleco!
¡Calla, que estás delirando!

ESCENA CUARTA.

DICHOS *y* TERESA.

TERESA. ¿Don Serapio?

SERAPIO. ¿Qué hay, muchacha?

TERESA. El cartero que ha venido
y para usted ha traido
esta carta.

SERAPIO. Bien; despacha
y entrégamela al momento.
(Teresa se la dá y vase).
De quién podrá ser? lo ignoro;
¡ah! sí; de Don Telesforo
Miranda; es un portento
de exactitud; su buen nombre...

MÓNICA. Maridito, á ver, á ver.

SERAPIO. ¡Qué curiosa es la mujer!

MÓNICA. ¡Y qué taimado es el hombre!
Yo quiero saber que dice
esa carta.

SERAPIO. ¡Qué importuna!

MÓNICA. Sin duda será de alguna
mujer.

SERAPIO. Cállate, infelice;
¿por qué has de ser tan celosa?

MÓNICA. Venga el cuerpo del delito,
yo quiero leer ese escrito.

SERAPIO. Pues tómalo, maliciosa.

MÓNICA. *(Lee)*. «Don Serapio, amigo mio,
la suma que me pidió
ayer, la facilitó
mi consócio Cruz del Rio;
dentro de dos ó tres horas
me aguardará usted en casa.»

Ves tú?; ya sé lo que pasa;
quien mejor que tu señora?...
Ya del compromiso escapo
y Rosa de sus apuros,
porque esos seiscientos duros...

SERAPIO. ¿Se van á volver de trapo?
Te engañas, solo decencia
le corresponde á su clase.

MÓNICA. Para que nadie mirase
su título y descendencia,
faltaba lo hicieras todo
con marcada economía.

SERAPIO. (Me cayó la lotería
contigo). No encuentro modo
de verte jamás contenta;
respetarás mis asuntos

MÓNICA. Este me incumbe, así juntos...

SERAPIO. Yo te ajustare la cuenta.

MÓNICA. ¡Eres un hombre ignorante!

SERAPIO. Y tú una mujer fatal!

ENRIQUE. (¡Qué pareja mas igual!
Vaya un cuadro interesante!)

MÓNICA. Me voy, pues de rabia estallo.

SERAPIO. Y yo...

MÓNICA. ¡Buenos sois los dos!

ENRIQUE. Señora, vaya con Dios.

SERAPIO. (¡Con once mil de á caballo!)

ESCENA QUINTA.

ENRIQUE *solo paseando por la escena.*

Señor, cosas muy graves
suceden por mi casa;
que ocurrirá á mi tio
que no llega su carta?
Tambien desde hace tiempo
no viene la libranza,
y esto me desespera,
me aburre ya, y me carga!
En tanto doña Mónica
constante me empalaga;
me ofende, me despide
y ya el vivir me cansa
con esta vieja loca
imprudente y tacaña.
Ve y busca otro asilo
donde disfrutes calma,
y en donde no te asedien
con injusticia y saña.
¡Maldita suerte mia,

despótica, menguada!
Salgamos cuanto antes
de esta fatal estancia,
en la que tantos años
viví con tales ánsias
de que llegara el dia
de mirar terminada
mi carrera de leyes!
Quimérica esperanza!
Para buscar salgamos
(Rosa escuchando por la derecha).
otra nueva morada,
que este suelo querido
en el que ayer me hallara
placentero y alegre,
es hoy mansion ingrata!

ESCENA SEXTA.

ENRIQUE *y* ROSA.

ROSA. Enrique, buen dia.
ENRIQUE. Adios, linda Rosa.
ROSA. Veo que está cargada
de nubes la atmósfera;
qué males le aquejan,
por que así abandona...
ENRIQUE. Yo...
ROSA. Usted qué decia?
Pues si es que no toma
a mal mis palabras,
le diré en muy pocas,
que de ser ingrato
dá pruebas notorias.
ENRIQUE. Sea usted mas benigna,
mi conducta es óbvia,
aquí se me trata...
ROSA. ¿Tan mal?
ENRIQUE. Voy ahora
á probarlo.
ROSA. Calle,
no diga esas cosas
que tanto me ofenden
que casi me enojan.
Bien se yo el motivo...
ENRIQUE. Pues bien, doña Mónica...
ROSA. Aquí no le estiman?
Si mamá afanosa
por mi bien acaso,
de quejas le colma,
de agravios, le llena

todo se perdona;
que una faz alegre
á su edad no es propia.

ENRIQUE. ¡Ay! bella Rosita;
su alma generosa
luces de consuelo
por do quier arroja,
usted que es mi amiga...

ROSA. (¡Mi pecho le adora!)

ENRIQUE. Comprende...

ROSA. Adelante.

ENRIQUE. Que es harto enojosa
mi presencia á todos;
que estorbo...

ROSA. No estorba;
muy por el contrario
su marcha me asombra!
Algunos amores
el alma le roban!...

ENRIQUE. Muy lejos de eso.

ROSA. Si á mi no me importa;
si yo no lo dije...
(¡vamos estoy loca!)
Yo voy á casarme.

ENRIQUE. Sí; sé que su boda
tendrá lugar pronto.
(Mal haya mi sombra.)
No puedo un instante
detenerme, Rosa;
que miles asuntos
sin cesar me agovian;
mas cuando regrese,
me dirá la historia
de su casamiento
con puntos y comas,
pues anhelo verla
contenta, dichosa,
(aunque yo me muera
de pena y congoja)
que cual á una hermana
la quiero.

ROSA. (Destroza
mas y mas mi pecho
su frialdad pasmosa!)

ENRIQUE. Pronto estoy de vuelta.

ROSA. (¡El cielo le oiga!)

ENRIQUE. Adios, bella amiga.

ROSA. Adios.

ENRIQUE. (¡Pobre Rosa!) *(Vase.)*

ESCENA SÉTIMA.

ROSA, *sola.*

¡Ah! yo no puedo vivir
sin Enrique, y no adivino
por qué me ofrece el destino
una vida, que es morir!
Yo no me puedo casar,
ni darle mi corazon
solo por obligacion,
á quien nunca puedo amar.
¡Esto es injusto y cruel;
por dar á mis padres gusto,
¿habré de aceptar lo injusto
y llenar de amarga hiel
el cáliz de mi existencia?...
Que al hombre que me destinan
no conozco; que arruinan
mi ventura sin clemencia!
Buscar es preciso un medio
que evite mi padecer,
¿mas cómo lo he de obtener
si á mi dolor no hay remedio?

ESCENA OCTAVA.

DICHA *y* D. TELESFORO.

TELESFORO. ¿Dá usted permiso?
ROSA. Adelante.
TELESFORO. Don Serapio de Igareda?
ROSA. Esta es su casa.
TELESFORO. Me alegro:
usted sabe si se encuentra
á la sazon....
ROSA. A eso voy;
si usted la bondad me hiciera
de aguardar, pasaré aviso.
TELESFORO. Bien; dígale que desea
hablarle aquí un caballero
que ha venido con urgencia
para un asunto que á entrambos
bastante nos interesa.
(Es preciosa esta muchacha).
ROSA. (Señor, que facha y que fecha!
Si será este por desdicha
el novio? ¡Virgen de Regla!)
Usted es...
TELESFORO. Sí, señorita;

(Pues señor, es una perla).
Yo me atrevo...) Yo soy quien...

ROSA. (¡Dios me la depare buena!)

TELESFORO. Quien por usted es capaz!...

ROSA. Muchas gracias.

TELESFORO. (Bien; me acepta;
lánzate Telesforito,
pero no, tente y espera.)

ROSA. Ya me informaron muy bien
de sus excelentes prendas.
(Otra cara mas estúpida
no la hay en la faz de la tierra).

TELESFORO. ¡Cuánto placer, yo deliro,
que su estremada belleza
me tiene ya trastornado!

ROSA. Tenga un poco de paciencia.

TELESFORO. (El barco de mi esperanza
con feliz rumbo navega,
yo la abrazo).

SERAPIO. *(Dentro)* Rosa, Rosa.

ROSA. Voy papá, mas ya se acerca.

ESCENA NOVENA.

DICHOS *y* D. SERAPIO.

ROSA. Ahora mismo iba á avisarle.

SERAPIO. Hola amigo, en hora buena
llega usted.

TELESFORO. Traigo la suma *(Bajo á D. Serapio)*.

SERAPIO. Si no le causo molestia,
pasemos al escritorio
y hablaremos allí.

TELESFORO. Sea. *(Vanse por el fondo).*

ROSA. (Leo de mi porvenir
la mas horrible sentencia).

ESCENA DÉCIMA.

DOÑA MÓNICA *y* ROSA.

MÓNICA. Hace cerca de una hora
te aguarda la costurera
para probarte el vestido;
¿pero, señor, en qué piensas?

ROSA. Es verdad, se me olvidaba. *(Vase).*

MÓNICA. Si tienes una cabeza!...
Dios quiera que Don Enrique
jamás á esta casa vuelva;
que es siempre mi pesadilla
y me dá continua guerra.

ESCENA UNDÉCIMA.

Dicha *y* D. Crispulo.

CRÍSPULO. ¿Está el señor don Serapio?
MÓNICA. Hola, don Crispulo, llega
en ocasion oportuna;
¿cuándo ha venido?
CRÍSPULO. Desde esta
madrugada, ya en la villa
me tiene, y con impaciencia;
mas cómo llegué temprano,
por no dar una molestia
no quise entrar.
MÓNICA. Usted siempre
viene á su casa.
CRÍSPULO. La prenda
de mi amor dónde se halla?
Porque anhelo conocerla.
MÓNICA. Si usted la viera, don Crispulo!
D. Crispulo que hechicera,
qué candorosa es mi niña;
es un ángel en la tierra.
CRÍSPULO. Espero ser muy dichoso,
muy feliz al lado de ella.
(Casarme es lo que conviene
y despues lo que suceda
veremos; fio en mi suerte
y adelante). Antes de verla
ya la adoro.
MÓNICA. Bien, muy bien;
¡qué entusiasmo y que nobleza!:
eso es verdadero amor!
CRÍSPULO. Los tiempos de la Edad Media *(con énfasis)*
me han legado honrosos títulos
y formaron mi ascendencia
nobles, ínclitos varones
que fueron de Europa entera
el pasmo y la admiracion;
si no se muere mi abuela:
(no me alabo), hubiera visto
la hidalguia mas completa...
Por eso soy tan sensible
para el amor.
MÓNICA. ¡Oh proeza!
(Este sí que honra mi estirpe;
no ningun pollo babieca.
Usted vendrá decidido
para hacer las diligencias
del matrimonio?

CRÍSPULO. Señora,
ya la tardanza me inquieta.
MÓNICA. Veremos á mi marido
y á la niña.
CRÍSPULO. Cuando quiera.

ESCENA DÉCIMA SEGUNDA.

DICHOS *y* D. SERAPIO.

SERAPIO. En qué bolsillo he dejado... *(viendo á D. Críspulo)*
¡Oh! cuánto placer! me alegro.
CRÍSPULO. ¿Cómo vá, futuro suegro?
MÓNICA. (Vaya un hombre delicado;
nunca desmiente su clase
ni el rango á que pertenece).
SERAPIO. Cuanto usted me favorece!
Si su bondad me otorgase,
un favor se lo estimara.
CRÍSPULO. Pida usted.
SERAPIO. Pues voy al punto,
quiero acabar un asunto...
Si usted aquí me aguardára. (*Vase por el fondo*)
MÓNICA. Estará usted fatigado
del viaje, á este aposento
venga, y algun alimento
le servirán.
CRÍSPULO. Aceptado.
(Me acosa un hambre canina!)
Desairar á una señora
fuera un delito...
MÓNICA. Yo ahora
dispondré que en la cocina
le preparen...
CRÍSPULO. Pero y Rosa?
MÓNICA. La ha de ver en el momento.
CRÍSPULO. (Esta vieja es un portento; *(vanse por la derecha)*
muy fina y muy obsequiosa).

ESCENA DÉCIMA TERCERA.

ENRIQUE, *por el foro.*

Vengo cansado y molido:
toda diligencia es vana,
he perdido la mañana:
y Madrid he recorrido
sin realizar mi deseo;
¿qué me queda por hacer?
Paciencia, Enrique, hasta ver;
mas los males que preveo

como evitar no imagino...

ESCENA DÉCIMA CUARTA

ENRIQUE *y* ROSA.

ROSA. Enrique, tengo que hablarle,
y empezaré por contarle...
ENRIQUE. La historia que ya adivino.
Rosa, usted lo prometió
y lo tiene que cumplir:
me tiene dispuesto á oir.
ROSA. (Mas por donde empiezo yo?)
Pues bien; á usted ya le dije
algo de mi casamiento...
ENRIQUE. ¿Dió usted su consentimiento?
ROSA. Eso es lo que mas me afiije,
porque el asunto no es óbvio
y se deja comprender
que jamás podré querer...
ENRIQUE. Ya, no conoce usté al novio.
ROSA. Esa es la terrible pena
que tan sin cesar me apura...
Le ví... tiene una figura...
¡Ay qué figura! Me llena
de horror su torva mirada!
Tiene una nariz... ¡Dios mio!
ENRIQUE. ¿Es bauprés de algun navío?
ROSA. No; es una breva aplastada.
¿Cómo buscar un ardid
para burlar este enlace?
ENRIQUE. ¿Quién á usted no la complace?
De hoy mas seré su adalid.
ROSA. Bien, recojo su palabra.
ENRIQUE. De Rosita el atractivo,
quién resiste?
ROSA. Yo no vivo
si usted mi dicha no labra...
ENRIQUE. (¡Ay! yo labrára tu dicha!)
ROSA. (¡Atrévete, majadero!)
ENRIQUE. (¡Pero no tengo dinero;
esta sí que es gran desdicha!)
Rosa... yo no sé que hacer.
ROSA. Fínjame usted que me ama.
ENRIQUE. Eso no... (Porque me escama,
y bien puede suceder!)
ROSA. ¿Y usted se llama mi amigo?
ENRIQUE. (Vamos, que me lanzo al toro).
¡Ay, Rosa! yo á usted la adoro!
ROSA. (¡Gracias á Dios!)
ENRIQUE. ¡Mas, qué digo!

Con el rival que se ha entrado
he de hacer un escarmiento!

ROSA. (Son celos.) No hay fingimiento?

ENRIQUE. Y el que intente de tu lado
separarme... morirá

ESCENA DÉCIMA QUINTA.

DICHOS y D. TELESFORO.

TELESFORO. Que vuelva y me entregará
(Hablando consigo mismo).
don Serapio lo pactado.

ENRIQUE. Díga usted qué quiere y pronto;
(Viendo á D. Telesforo).
pero no, no me lo diga,
es éste el que á tí te obliga?... *(A Rosa).*

ROSA. Sí, Enrique, ese viejo tonto. *(A Enrique).*

TELESFORO. Vine á firmar un contrato.

ENRIQUE. Con que á firmar? Firmará;
pero antes me escuchará.
Dispénsame por un rato. *(A Rosa).*

ESCENA DÉCIMA SEXTA.

ENRIQUE *y* TELESFORO.

ENRIQUE. Con que usted viene á casarse
con Rosita?

TELESLORO. (Estará loco?)

ENRIQUE. Creo que no me equivoco:
mas bien dicho, á suicidarse.

TELESFORO. Yo...

ENRIQUE. Le hizo usted el amor.

TELESFORO. Se engaña usted.

ENRIQUE. ¡Caballero!
de esa frase solo infiero
que no es su intento el mejor.
Una esplicacion dará
cumplida y satisfactoria.
(Para dar vuelta á una noria,
mucho mejor servirá).

TELESFORO. ¡Eh! callad!
Y ¿quién es usted que á tanta
baladronada se atreve?

ENRIQUE. El que vá á mandarle en breve
(Sacando un revólver).
al infierno.

TELESFORO. (¡Vírgen santa,
quién será este diablo de hombre!)
Yo se lo diré ahora mismo...

(Si le armára un embolismo).

ENRIQUE. Hable usted, ¡voto á mi nombre!

MÓNICA. *(Dentro)* ¡Serapio!

ENRIQUE. En ese aposento *(Señalando á la izquierda)*
entre; mas si se resbala,
se vá á tragar una bala.

TELESFORO. Bien... señor... (¡Vamos con tiento,
que este es muy bruto y lo hace!)

ENRIQUE. Ha de ver, oir y callar;
cuidadito con chistar:
sinó, *Requiescant in pace.* *(Entra)*.

ESCENA DÉCIMA SÉTIMA.

DOÑA MÓNICA, ROSA, ENRIQUE *y* D. CRÍSPULO.

MÓNICA. Rosita, no te deténgas,
(Don Enrique, como soy
que le aborrezco).

ROSA. *(Dentro)* Allá voy.

MÓNICA. Ay!... mientras mas pronto vengas,
será mejor.

CRÍSPULO. Impaciente
le aguardo.

MÓNICA. Y bien caballero,
ya aqui está. *(Sale Rosa)*

CRÍSPULO. ¡Lindo lucero!

ENRIQUE. (Por donde entró este leopardo).

MÓNICA. Te presento á tu futuro.

ENRIQUE. (¡Qué dice!)

ROSA. (¡Me causa horror!)
¡Otro amante!

MÓNICA. Este señor
te hará feliz: lo aseguro.

ROSA. Pero mamá.

ENRIQUE. (¡Estoy en un potro!
cada vez lo entiendo menos!)

MÓNICA. Tiene títulos tan buenos...

ENRIQUE. (¿Entonces, quien es el otro?)

ROSA. Mamá, tan torpes amaños
nunca habre de consentir.

MÓNICA. ¿Qué es lo que vas á decir?

ROSA. Que han sorprendido á sus años
su buena fe: estos instantes
son solemnes... dos amantes
me regalais por mis daños!

MÓNICA. ¡Jesús! Tú te has vuelto loca!

CRÍSPULO. Rosita, usted se chancea.

ROSA. Y usted abriga una idea
horrible!

ENRIQUE. (Pon en su boca

cielos, frases de energia;
que ella es mi dulce contento
y por su cariño aliento;
sin su amor no viviria).

ESCENA DÉCIMA OCTAVA.

Dichos *y* D. Serapio.

Mónica. Aclara tú este misterio:
¿qué sucede en esta casa?
Serapio. Yo jamás sé lo que pasa.
Mónica. Que se ha armado aquí un Tiberio
difícil de comprender.
Serapio. Mónica, esplícate claro.
Mónica. ¿Qué me esplique? Si lo raro
es que no lo puedo hacer.
Críspulo. Aquí se disputan dos
hoy la mano de su hija.
Serapio. Bien; la dejo que ella elija.
Críspulo. ¿Qué ha de elegir?...
Mónica. ¡Santo Dios!
No permito disparates
de aquésta naturaleza:
yo tengo mejor cabeza.
Serapio. (Para una casa de orates).
Rosa. Mi padre ha dicho verdad,
y la doctrina ha ordenado
al hijo no dar estado
contrario á su voluntad.
Mónica. ¡Cállate tú, bachillera!
Críspulo. (¡Pues señor, la niña es muda!)
Mónica. Serapio, ven en mi ayuda.
Serapio. Que se case con quien quiera.
Enrique. (Entonces á lo hecho pecho).
Yo quiero á Rosa.
Mónica. Me espanto.
Enrique. Si señor, la quiero tanto...
Rosa. Y está muy en su derecho.
Enrique. Es decir, que somos tres
los amantes de la niña.
Mónica. Tú!; pues eres una viña
que me reporta interés.
Críspulo. No permito... Se ha pactado
conmigo ese casamiento.
Enrique. Si usted no calla al momento,
(Bajo á D. Críspulo).
vá usté á quedar mal parado.
Críspulo. ¿Con que amenazas á mi?
Lo veremos.
Serapio. ¡Eh! ¿Qué hacemos?

MÓNICA. Que ya no nos entendemos.
ENRIQUE. Yo lo arreglaré.
MÓNICA. ¿Tú?
ENRIQUE. Así.

ESCENA DÉCIMA NOVENA

DICHOS *y* D. TELESFORO.

ENRIQUE. Salga usted.
SERAPIO. ¡Don Telesforo!
ENRIQUE. Aquí teneis otro amante.
TELESFORO. Señor, escuche un instante,
que donde me veis, soy moro
de paz; yo soy prestamista,
don Serapio me llamó
para un negocio.
SERAPIO. Eso, yo...
TELESFORO. ¡Mas, qué contempla mi vista!
(Viendo á D. Críspulo)
¿Cómo ese hombre atrevido
ha llegado á este lugar?
Ahora mismo va á pagár...
(Corre detrás de D. Críspulo).
CRÍSPULO. ¡Socorro! ¡Yo estoy perdido!
¡Aparta hombre peligroso!
TELESFORO. ¡Pillo, hipócrita, bergante,
calaveron!
CRÍSPULO. ¡Insultante!
TELESFORO. ¡Estafador y tramposo!
(Doña Mónica y D. Serapio se interpondrán entre los dos).
ENRIQUE. Tambien puede usted hablar *(A D. Telesforo).*
que la enamoró de un vuelo;
mas recoja usted el anzuelo
porque aquí no hay que pescar.
MÓNICA. Pues tú no casas con Rosa; *(A Enrique).*
yo soy aquí la que mando;
ya te puedes ir marchando.
ROSA. ¡Ay! no faltaba otra cosa!

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS *y* TERESA *que entra con una carta.*

TERESA. Esta carta, don Enrique.
ENRIQUE. Veamos. ¡Oh! ¿Qué he leido?
¡Ay! ¡quien lo hubiera sabido!
Sosténgame usted.
(Hace que se desmaya en brazos de D. Serapio).
MÓNICA. Que esplique...
Deme usted. ¡Dios soberano!
(Id. sobre el otro brazo de D. Serapio).

ROSA. ¡Qué leo, soberano Dios!
yo desfallezco! (*Cae desmayada*).
ENRIQUE. (*Levantándose para socorrerla*). Las dos
se desmayan! ¡Sobrehumano
poder que tiene el dinero!
SERAPIO. Mas señor, que es lo que pasa? (*Cojiendo la carta*)
ENRIQUE. Que hoy voy á tirar la casa
por la ventana.
SERAPIO. (*Finjiendo desmayarse*) ¡Yo muero!
MÓNICA. ¿Serán vanas ilusiones?
Alto leé, pero con tiento. (*A Serapio*).
SERAPIO. Voy á leerla al momento;
mas prohibo las convulsiones.
«Mi muy estimado amigo:
su tio de usted, que finó
hace ocho dias, me pidió
le sirviera de testigo
al público otorgamiento
que á favor de usted hiciera;
venga aquí porque le espera
el notario Blás Sarmiento
para darle esplicaciones
y detalles muy seguros
de que hereda cien mil duros.»
ENRIQUE. ¡Qué alegria! ¡dos millones!
¿Me concede usted la mano
de Rosita?
SERAPIO. }
MÓNICA. } Concedida.
ROSA. ¡Tuyo es mi amor y mi vida!
ENRIQUE. (*La abraza*) Y yo quedo tan ufano.
CRISPULO. ¡Todos ganan, oh dolor,
y yo salgo aquí perdiendo,
ya en la cárcel me estoy viendo!...
ENRIQUE. Yo le pago á su acreedor.
TELESFORO. Si usted para el matrimonio
necesita algun dinero.
ENRIQUE. Muchas gracias, caballero, (*Ironia*).
(vete á prestarle al demonio!)

Al público.

Mi dicha será colmada
consiguiendo tu indulgencia:
si *A tiempo vino mi herencia*
mejor vendrá una palmada.

FIN.

Los comisionados de la Galeria del Círculo Literari Comercial, de D. José Garcia Solis, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad y venta de ejemplares.

POLIZA Nr 17278